

XI Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio profesional (JIDEEP)

DISPUTAS POR EL ESTADO, LA DEMOCRACIA Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS CONCENTRACIÓN DE LA RIQUEZA Y PODER POPULAR

mesa

La Conferencia Nacional de Asistencia Social y la formación de profesionales para la intervención

Canela Constanza Gavrila

IETSYS FTS UNLP

elcorreodecanela@gmail.com

En el presente resumen me propongo presentar un pequeño avance del trabajo de investigación realizado en vinculación con el surgimiento de la Escuela para Visitadoras de Higiene Social UNLP con la propuesta formativa que se desprendió de la I Conferencia Nacional de Asistencia Social. El objetivo del mismo es dar cuenta del marco político económico en el cual se expresa la necesidad estatal por profesionalizar la asistencia social. A los fines de esta presentación, haré un estudio detallado de los apartados dedicados a la formación profesional.

Introducción

La década de 1930 se iniciaba con un claro reclamo de los sectores populares y de los sectores dominantes exigiendo una mayor intervención del Estado. En una coyuntura de democracia restringida, iniciada por un período de intervencionismo militar conocido como “la restauración conservadora” que desplazó del poder ejecutivo a Hipólito Yrigoyen, líder de la UCR, para dar lugar al gobierno de la Concordancia (De Luque y Scaltritti, 2011), desde el Estado se buscaban soluciones al malestar económico afrontado por trabajadores rurales y urbanos con el objetivo de evitar conflictos sociales. En ese contexto, el Ministerio de Relaciones Exteriores y de Culto a cargo de Carlos Saavedra Lamas¹ convocó a la Primera Conferencia Nacional de Asistencia Social a celebrarse en la ciudad de Buenos Aires durante el mes de noviembre de 1933. Tal como señala

¹Carlos Saavedra Lamas fue político, diplomático y jurista argentino. Su reconocimiento internacional se debe a que durante el año 1936 fue el primer latinoamericano en ser galardonado con el Premio Nobel de la Paz. Por la línea ascendente de su familia paterna era bisnieto del coronel Cornelio Saavedra, presidente de la Primera Junta de Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata establecida en 1810. Entre sus acciones como político se destaca su actividad como diputado y Ministro de Justicia e Instrucción Pública (1915) y de Relaciones Exteriores (1932 - 1938), durante la presidencia de Agustín P. Justo.

Claudia Krmpotic (2011), este evento constituye un antecedente significativo en el proceso de profesionalización de la ayuda social, como así también un nuevo punto de partida en la conformación de políticas sociales en función de la redefinición que establece el Estado en materia de intervención y que servirán de referencia para las que desarrolle el peronismo posteriormente (pp. 41-43).

Para la Conferencia fueron convocadas distintas instituciones públicas y privadas dedicadas a la asistencia social a lo largo y ancho del país con el objetivo de debatir y proyectar estrategias para la centralización de acciones a fin de maximizar los esfuerzos de obras de asistencia social pública y privada.² El objetivo particular era poder desarticular posibles conflictos sociales desprendidos de la crisis y la miseria³ a través de la unidad de esfuerzos y la flexibilidad en las acciones de todas las organizaciones dedicadas a la asistencia social.⁴ Para ello resultaba imprescindible presentar las acciones que realizaban las obras de asistencia en todo el país, fueran de orden católico, científico, liberal o socialista, a fin de adaptar la asistencia a técnicas modernas y compartir las experiencias con el propósito de mejorar los métodos y sus resultados.

Veremos en este trabajo cuales fueron las observaciones realizadas por los participantes del encuentro a fin de obtener una intervención mas ajustada a las necesidades estatales y que puntos de vinculación mantuvo con el posterior desarrollo profesional.

La Conferencias

Entre los días 25 y 30 de noviembre del año 1933 se llevaron adelante las sesiones de la I Conferencia Nacional de Asistencia Social. Las jornadas se dividieron en más de treinta secciones dedicadas al tratamiento de problemas referidos a la organización y a la centralización de la asistencia, entre ellos: el financiamiento, la construcción de nuevos hospitales y asilos, la proyección de acciones de prevención, entre otras. Particularmente en las secciones dedicadas a los debates sobre los modos en que se realizaba la asistencia social se indicaron quiénes eran los sujetos con los que trabajaban las obras, así se destacan: Asistencia de la Madre y el Recién Nacido (Sección 14), Asistencia y Protección de la Primera y la Segunda Infancia (Secciones 16 y 17), Asistencia a Enfermos Comunes de hospitales (Sección 18), Coordinación de la Asistencia a Enfermos Comunes (Sección 19) y otra diez secciones de la número veinte a la número treinta dedicadas a la asistencia de enfermedades particulares: enfermos infectocontagiosos, tuberculosos,

² Entre las asistentes platenses a la conferencia se encontraban la Escuela Técnica del Hogar y Profesional de Mujeres, el Hospital San Juan de Dios, la Liga Popular contra la Tuberculosis, la Sociedad Protectora de la Infancia y la Sociedad de Beneficencia, hecho que demuestra la activa participación y diálogo de los distintos sectores de la región para la definición de políticas sociales. Actas de la Conferencia Nacional de Asistencia Social. Tomo I. pp. 57- 62.

³ Conferencia Nacional de Asistencia Social. Tomo 1. p. 5.

⁴ ídem p. 70. (/ti 71-72).

leprosos, alienados, frenasténicos, infectados de tracoma, pacientes con enfermedades tropicales, con paludismo, personas que padecían cáncer, con ceguera, sordera y mutismo.⁵

La séptima sección de la conferencia estuvo destinada exclusivamente a la formación del personal para las obras de Asistencia Social. Enfermeras, visitadoras de higiene social, asistentes sociales y superintendentes de usina⁶ eran los sujetos definidos en la conferencia como los encargados de intervenir en la asistencia social. A cada uno de ellos les corresponderían distintas funciones y acciones destinadas a remediar los efectos de la miseria o luchar contra las causas que generaban el malestar. Como ya es sabido, durante este período la asistencia social era pensada como una estrategia integral en términos de asistencia socio sanitaria con un importante peso de la medicina para la definición de políticas de acción. De algún modo, en esta etapa de formación de la profesión se hace evidente el carácter indefinido del Trabajo Social, concibiéndose múltiples áreas de incumbencia profesional que finalmente confluirán en la misma disciplina⁷, aunque mantenían diferencias entre las funciones profesionales. El Dr Alberto Zwanck, médico participante de la creación de la EVHS UBA y de la Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino, fue relator en la sección respecto del personal que debía estar en las obras de asistencia social. Allí manifestó:

Que toda obra de Asistencia Social incorpore a su personal Visitadoras de Higiene Social o Asistentes Sociales –según sea la finalidad de la Obra- diplomados en institutos de capacidad docente reconocida oficialmente de manera que puedan desarrollar su programa de acción de acuerdo con los principios y procedimientos técnicos del Servicio Social, única forma científica de lograr un rendimiento social y económico que las convierta en organizaciones de utilidad pública (Zwanck, 1934, p. 48).

Es interesante la insistencia de Zwanck en la incorporación de visitadoras y asistentes diplomados y con conocimiento de las técnicas adecuadas para la intervención. El interés por profesionalizar a quienes se dedicarían a estas obras pretendía de algún modo garantizar un personal capaz de afrontar soluciones a las refracciones de la cuestión social desde un abordaje científico y no sólo voluntario como sucedía hasta el momento. Para ello proponían dos modelos de trabajadores para la asistencia: visitadoras y asistentes sociales que debían tener un aval institucional sobre su formación, aunque Zwanck no refiere cuál sería el organismo capaz de llevar adelante esa tarea.

⁵ ídem pp.7 y 8.

⁶ Germinal Rodríguez propuso la creación de una escuela técnica para superintendentes de usina, que a diferencia de las otras tres aun no funcionaba en Argentina. Se pretendía la formación de técnicos en administración y servicio social de industria. Éstos se encargarían de abordar especialmente las problemáticas de los trabajadores en las industrias. Para ello proponía una formación en servicios industriales, en legislación social y política, también en relación al régimen de salarios y la racionalización. ídem pp.51-52. tomo 2.

⁷ En el caso de la EVHS UNLP, a partir del año 1963, siguiendo los postulados de la OMS (Organización Mundial de la Salud) comenzó a expedirse el título de “Visitador de Higiene Social y Enfermería”. A partir de ese año la Escuela permitió el ingreso de varones. Para el año 1974 y haciendo caso de las modificaciones que vivía la profesión a nivel latinoamericano a partir del proceso de reconceptualización, la Escuela experimenta una serie de modificaciones, entre ellas, una duración de cinco años y un perfil más cercano al área de ciencias sociales, fenómenos que se expresaron en la creación del título de Licenciado en Servicio Social. Ver:

http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/resena_historica

Desde el año 1924 funcionaba en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires la Escuela para Visitadoras de Higiene Social con especialidad en intervención en el área escolar y con personas infectadas por tuberculosis. Esta carrera era exclusivamente femenina y se pensaba para la intervención en el área educativa y de la salud. En cambio, durante 1930 se crea la Escuela de Servicio Social dentro del Museo Social Argentino (MSA). Si bien en la convocatoria inicial no existieron requisitos de admisión ligados a cuestiones de género con el transcurso de los años la profesión se fue feminizando, a pesar de que no fue el objetivo del MSA. Guido Ruiz Moreno, director de la Escuela de Servicio Social y del curso de Visitadoras de Higiene en los años 50 destacó que si bien la Visitadora y las Asistentes Sociales eran parte del servicio social, la primera solo podía realizar acciones ligadas a la medicina, mientras que el asistente podía estar en otros espacios que no tenían por qué estar ligados a la sanidad⁸. Estas palabras fueron delineando una división de tareas entre las profesiones. Mientras que las primeras estarán ligadas a las actividades sanitarias, las segundas tendrán un campo de intervención más amplio y un mayor margen de autonomía profesional. Esta escisión entre las tareas demuestra la indefinición del trabajo social y la capacidad de adaptarse a las necesidades contextuales e institucionales sobre las que se imprima la intervención, tal como lo sugiere Saúl Karsz.

Las visitadoras de higiene (VH) eran consideradas auxiliares de los médicos, pero a diferencia de otros auxiliares, como las enfermeras y las/los asistentes sociales, las visitadoras, en términos teóricos, se ocupaban de la educación sanitaria, el control de la higiene de la vivienda, el impulso de campañas educativas en fábricas, la readaptación social y médica, la realización de investigaciones y estadísticas médicas, la orientación social y médica; también, en caso de ausencia del médico o de la enfermera, la VH podría hacerse cargo de las inmunizaciones sanitarias, puesto que ante todo era considerada un agente de profilaxis. Germinal Rodríguez destacó el sexo como primera diferencia entre Visitadora de Higiene y Asistente Social⁹, aunque estas afirmaciones no se contrastaron con la realidad ya que ambas profesiones tendieron a estar feminizadas. La acción de las VH se limitaba a la intervención en la vida cotidiana de los pobres, descargando la responsabilidad de la reproducción moral e ideológica de la sociedad sobre los mismos actores: trabajadores, mujeres madres y familias. Esta profesión se justificaba como un destino para las mujeres que eran convocadas al control de la vida cotidiana en tanto que por sus buenas y desinteresadas intenciones podían mantener la cohesión social de la familia popular¹⁰. La naturalización de la acción asistencial de las mujeres operó a favor de la apropiación colectiva de la

⁸ RUIZ MORENO, Guido, RUIZ VENTUE, Maria Luisa y ADAM, Karma Elena "La Visitadora de Higiene como asistente médico social". En *La revista de Medicina y Ciencias Afines*. Año X, nº 8. Buenos Aires.1948.

⁹ RODRIGUEZ, Germinal. *Servicio Social. Principios generales de Asistencia Social*. Editorial universitaria. Buenos Aires.1959. p 69

¹⁰ GRASSI, Estela. *La mujer y la profesión de asistente social –el control de la vida cotidiana-*. Buenos Aires. Editorial Hvmánitas. 1989. p 27.

mano de obra femenina, pero resulta interesante poder reparar en la importancia de la profesionalización de la asistencia a través de los cursos de VH y ESS, en tanto cristalizan el modelo de mujer aceptable para el bienestar social, pero además consolidan en el cuerpo de estas féminas la obligación de la reproducción heterosexual de la sociedad, puesto que se encargan de transmitir valores, cuidar, asistir, dar educación sanitaria a las madres, auspiciar obras morales y materiales, fiscalizar a las mujeres/ madres en sus domicilios, enseñar sobre la limpieza de los hogares y examinar incluso el alimento de las familias, pero sobre todo “empeñarse en su solución”, tal como decía el Dr. Bustamante.

Pilades Dezeo, quien también disertó en la misma sección que su compañero de Cátedra y del Instituto de Higiene Médica y Preventiva de la Facultad de Ciencias Médicas UBA, y de la EVHS UBA Alberto Zwanck, tomó el guante para responder sobre quiénes formarían a las profesionales. En su exposición “Escuelas de Visitadoras de Higiene Social (Sus fines, organización, programas y métodos de enseñanza)”, propuso que:

Las Escuelas de Visitadoras de Higiene Social deben funcionar anexas a las cátedras o institutos de Higiene de las Facultades de Medicina de las Universidades, única forma de garantizar la capacidad docente de la escuela, y por lo tanto la idoneidad de las egresadas (Dezeo, 1934, p.49).

Dezeo insistió en la centralidad de las universidades para la formación profesional de las visitadoras. Seguramente desde su espíritu reformista, este médico consideraba que las acciones educativas del nuevo grupo profesional animarían a la elevación intelectual de los sectores populares. Dezeo podía plantear esta propuesta porque desde 1924 era parte de la EVHS UBA, por lo cual entendía que la preparación técnica de agentes permitiría ayudar en la organización de las instituciones de medicina preventiva y asistencia.

En la ciudad de La Plata ya se desarrollaba la asistencia social y también estaban los cursos para visitadoras de higiene escolar. Sin embargo, al poco tiempo de la Conferencia Nacional de Asistencia Social, la UNLP se hará eco de esta demanda, aunque cabe mencionar que optarán por la formación profesional de visitadoras, que a diferencia de las formadas en la Universidad de Buenos Aires, serán formadas en puericultura y en puericultura y obstetricia.

Estos últimos elementos podrían acercarnos a pensar que la necesidad de intervención en la ciudad de La Plata indicaba particularidades referidas a la problemática de mujeres madres y niños, haciéndose eco de cuestiones que eran abordadas por otras profesionales, como enfermeras, obstetras y puericultoras. Resta indagar para futuros trabajos las continuidades entre la polivalencia formativa de aquel inicio con la actualidad.